

LA INVESTIGACIÓN DESDE EL DESEO-UTILIDAD Y VIDA

Eddy Salazar *

Formar para discernir, investigar y aplicar es un proceso que debe ser creado y habituado en cada persona bajo los términos de utilidad y deseo y con el implemento de disciplina, fortaleza y obstinación; aspectos que se requieren para iniciar, proseguir y si es necesario volver a comenzar y terminar; para, finalmente, aplicar los productos en las diferentes formas de servicio a la humanidad para el enriquecimiento de los saberes o para la vida cotidiana personal.

La investigación es considerada como una función no sólo del quehacer profesional sino de las personas que diariamente desean cambios para una vida más fructífera y saludable. El buscar diferentes opciones para todo, vivirlas y comprobarlas, ya forma parte del inicio o cumplimiento de un deseo, de conocer y de saber cómo vivir para el propio o común bienestar.

En la vida cotidiana las personas observan, identifican, describen, analizan, concluyen y aplican lo encontrado, pero desconocen que este proceso, por "sencillo" que parezca, ya forma parte de un discernimiento elaborado que obedece a la formación de un esquema personal que ha tenido sus antecedentes desde la infancia o la adolescencia o incluso desde la misma edad adulta, cuando no se ha despertado el deseo o el gusto por conocer lo desconocido o reconocer y reconfirmar en diferente forma y con mayor utilidad, situaciones que se suponen ya conocidas.

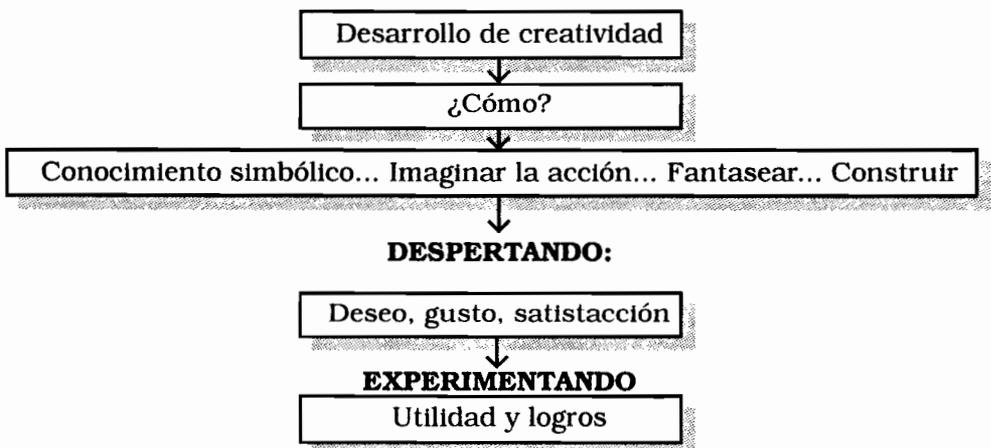
* Enfermera Magister en Educación. Docente de la Facultad de Enfermería, Pontificia Universidad Javeriana.

Cuando las conclusiones surgen del trabajo elaborado por la misma persona, el conocimiento reconocido se hace más fructífero, útil y aplicable y origina nuevos comentarios y descubrimientos que clarifican y complementan el conocimiento de situaciones ya comprobadas y olvidadas que no fueron consideradas importantes por falta de seguimiento o de la identificación de la real utilidad para el momento.

Investigar sugiere para algunos dificultad, tedio, incapacidad, inutilidad y expresiones como ¿para qué sirve investigar? ¿cuál es la utilidad? ¿están diciendo y descubriendo lo mismo? ¿dónde está lo novedoso? Estas preguntas son el producto de no haber propiciado en la persona el desarrollo del deseo y del espíritu inquisitivo por investigar o no percibir que lo tiene, y como no se ha elaborado bajo términos esquematizados y de proceso, se desconoce que puede ser el inicio o el seguimiento de un trabajo importante y útil; porque bien es cierto que todos podemos hacerlo.

La formación para investigar requiere de un proceso que comienza en la infancia, donde se conjugue con el afecto, con el juego y en las clases en el aula o fuera de ella. La construcción del conocimiento busca ejercitar en el niño la imaginación y la creatividad a partir del símbolo¹, la fantasía, la ficción y la ubicación en la misma realidad; a ellos se dirigen la observación, la experimentación y finalmente el análisis crítico y reflexivo de los diferentes procesos de acuerdo con la edad y nivel académico de los niños (Esquema 1).

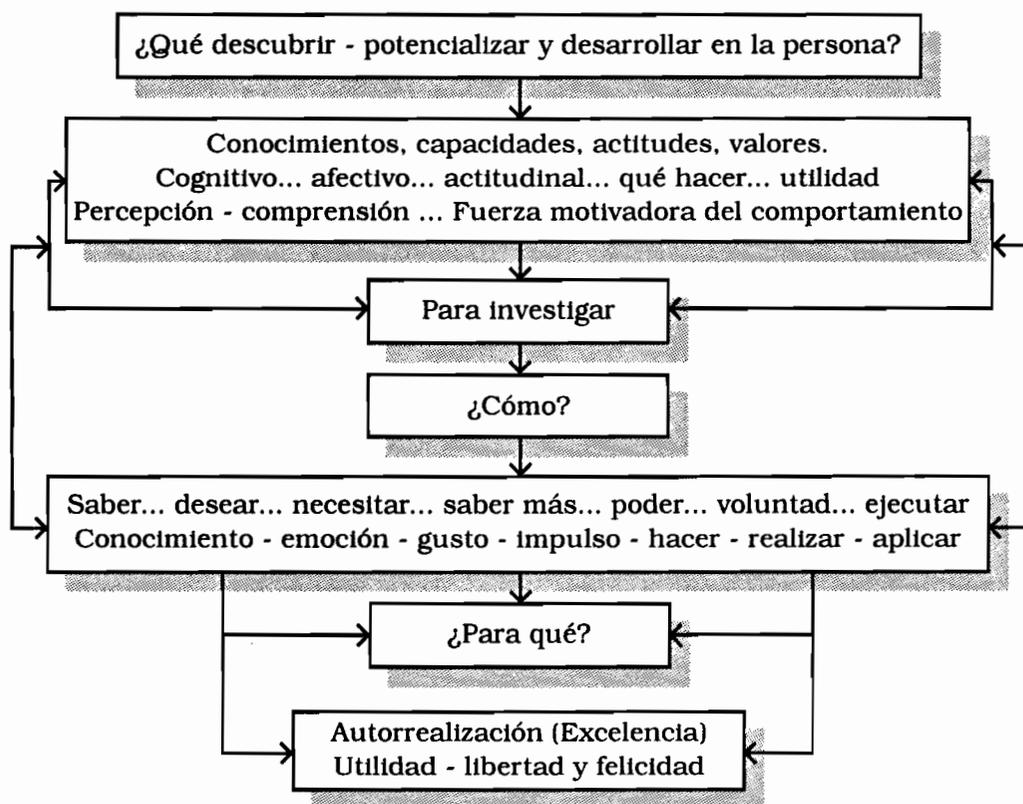
Esquema 1
Formación integral para investigar desde la niñez



1 FURTH, Hans G., *El conocimiento como deseo: un ensayo sobre Freud y Piaget*. Editorial Alianza, Madrid, 1992.

En la persona adolescente y adulta se continúa el desarrollo y el fortalecimiento de las capacidades, las actitudes y los valores para la identificación, la comprensión y el análisis de situaciones de la vida que finalmente desembocan en la construcción o reconsideración de un posible o real conocimiento. Este proceso sugiere en sí una formación integral desde el punto de vista cognitivo, afectivo y actitudinal que conduce al saber, el desear, el poder y el ejecutar un trabajo bajo los términos de descubrimiento, comprobación, construcción y/o investigación (Esquema 2).

Esquema 2
Formación integral para investigar:
Continuación adolescencia-adultez



El Esquema 2, sintetiza la idea según la cual para tener éxito hacia un proceso investigativo más humano y bioético, debe existir una relación estrecha entre deseo - emoción - afecto - intelecto - quehacer y logro. Por tal motivo, la formación en el proceso investigativo incluye poder reconocer el interés y por tanto el gusto y el disfrute por investigar; porque como lo afirmó Piaget en 1980: "para que la inteligencia funcione debe estar motivada por un poder afectivo. Una persona no resolverá

un problema si no le interesa. El ímpetu para hacer cualquier cosa yace en el interés y la motivación afectiva".²

En estos términos, capacitar para investigar sugiere ir más allá del sólo esquema de la realización de un trabajo o de la elaboración de un proyecto; es necesario formar y despertar en la persona características individuales que inciten la búsqueda de lo desconocido y que permitan experimentar la investigación como una actividad conductora al descubrimiento de una vida con sentido, dinámica y útil y no como un proceso inalcanzable que sólo determinadas personas pueden realizar.

Pretender conocer más allá de lo muy cercano y caminar hacia el descubrimiento o dilucidación de razones, causas, situaciones o comportamiento humano requiere impregnar el quehacer personal o colectivo de una fuerza motivadora hacia el querer y poder hacer con gusto y satisfacción las acciones de la vida en los diferentes roles que cada persona desempeñe; no solamente para el presente, sino con miras a la construcción sobre el camino de un ya pensado futuro.

La persona de cualquier edad, con el acelerado desarrollo de la ciencia, la tecnología, las comunicaciones y la aparición de nuevos problemas que afectan la calidad de vida, el bienestar y la salud, se está viendo abocada a situaciones que se pensaba serían para un futuro muy lejano. De esta forma, las personas en la última década han tenido que enfrentarse e inmiscuirse en el incremento de las nuevas tecnologías, en el más fácil acceso a los adelantos científicos, en la búsqueda de solución a los nuevos problemas y en el reto del actual desarrollo como respuesta de cada persona para participar no sólo como observador silencioso, sino como el integrante activo que orienta su dinamismo hacia nuevos logros.

Por lo tanto, se hace necesario impulsar a las nuevas generaciones con elementos de vida que le permitan desarrollar capacidades y fortalecer potencialidades, bajo los términos de preparar personas con integridad, fortaleza y con el deseo de conocer para construir y de ser capaces de volar hacia el sol, no con alas pegadas con cera ni de manera aislada, sino reconociendo la "cultura científica y tecnológica" inmersa en el mundo; es decir, la formación integral en investigación debe ir orientada de tal manera que se forme a la persona para investigar con sentido de utilidad, de bien común, capaz de responder a los nuevos retos y con la satisfacción de servir para estas y nuevas generaciones.³

Para la formación integral de investigadores, se deben desarrollar y potencializar en cualquier edad las siguientes características:

2 Ibid. p. 15.

3 PRINI, Pietro. *La paradoja de Icaro: La educación del deseo y la necesidad*. Buenos Aires, Proyecto - ICINAE, 1982, pp. 21 y 22.

Formar personas para ser:

Autónomas, libres, creativas, obstinadas, inquisitivas, críticas, reflexivas, abiertas al cambio, dinámicas, comprometidas con la vida y el desarrollo, sensibles, disciplinadas y fuertes.

Formar personas con capacidad de:

Volver sobre lo mismo, volver a empezar, desear y recibir el cambio, soñar, observar, mecerse en extremos pero hacia la neutralidad, mostrar lo realizado, descubrir nuevas cosas, inmiscuirse en cualquier ambiente, responder con responsabilidad, enfrentar los hechos y consecuencias, superar retos, prever efectos y consecuencias y visualizar el futuro.

Estas características, sobre todo las de autonomía, libertad y creatividad, favorecen los procesos investigativos porque orientan al investigadora conocer por sí mismo, a través de la propia experiencia, del deseo y la utilidad; minimizando el peligro de convertirse en esclavo de repetir los mismos conocimientos, limitando por tal consideración el desarrollo de nuevos procesos, el avance en el descubrimiento y la búsqueda de otras razones, causas y efectos. El ser independiente del conocimiento de otros favorece el desarrollo de la persona y hace que la vida sea deseable y con gran contenido de ideas para futuras realizaciones de logros y de cambios necesarios para una vida útil y feliz.

Actualmente, nada debe pasar desapercibido si es útil, nada puede no tocar a la persona si es bueno para el desarrollo y la vida y nada puede ser desconocido si es necesitado. Estas consideraciones despertadas desde la niñez, y fortalecidas en la adolescencia y en la edad adulta, permiten llegar con el deseo y el interés a pertenecer a un mundo que tiene mucho aún por descubrir e investigar.